



Año 2, N° 24

La Página Semanal

Programa de Fortalecimiento de la Educación Cristiana



Domingo 14 de Marzo de 2004

La Lectura

Lucas 13:1-9

El tiempo continúa avanzando, los cuarenta días de preparación van quedando de a poco detrás de nosotros. Hoy llegamos ya al tercer domingo en este tiempo de Cuaresma, y no debemos desperdiciar este tiempo especial de penitencia y conversión que Dios nos ofrece en su gran misericordia, para que podamos acceder a los frutos de la Pascua, la Vida plena y eterna en armonía con Dios y con nuestros prójimos.

En el texto del Evangelio que nos presenta san Lucas, encontramos dos partes principales que están totalmente relacionadas entre sí y que nos muestran las dos caras del mensaje divino, la Ley y el Evangelio, la advertencia y la misericordia, la ira y la paciencia, el castigo y la gracia.

Por un lado, encontramos en los versículos 1 al 5, un texto bastante raro y duro. Unas personas, probablemente de la multitud que estaba escuchando a Jesús, se acercaron y le consultaron acerca de un caso que, salvo por esta mención, nos es totalmente desconocido. La gravedad del asunto radicaba en una tradición judía que creía que en la sangre residía la vida y al mezclarla con sacrificios paganos (no judíos), la persona se hacía impura y quedaba excluida de la comunidad de Israel y, por ende, sin Dios. También nos es desconocido el episodio mencionado en el v. 4 acerca de las personas que murieron al desplomarse la torre de Siloé. Pero más allá de lo enigmático de estos casos, lo importante es lo que Jesús agregó al final de ambos episodios: *ellos no eran más culpables que los demás, y si ustedes no se convierten, todos acabarán de la misma manera*. Jesús nos deja claro que todos somos igualmente culpables del pecado en nuestras vidas, de estar alejados de Dios y también de nuestros prójimos. Nadie queda exceptuado y todos necesitamos convertirnos, es decir, cambiar de rumbo en nuestras vidas y volvernos hacia Dios. Si no, viviremos condenados, es decir, sin Dios, ahora y en la eternidad. La idea no es que nos asustemos, sino que reconozcamos nuestra terrible situación y pidamos auxilio a Dios.

En la segunda parte del texto de hoy, se nos presenta la otra cara de Dios, la que más conocemos nosotros: su paciencia misericordiosa y amor por su Creación. Constantemente nos invita a que vivamos con Él, pero nosotros no lo escuchamos. Sin embargo, Dios no se da por vencido y sigue ofreciéndonos su amor para que vivamos plenamente, felices y en paz. Dios es lento para la ira y rico en misericordia y nos seguirá llamando hasta que Cristo vuelva y nuestro tiempo llegue a su fin.

Este tiempo previo a la Pascua es una época especial en la cual Dios quiere invitarnos a dejar morir al hombre viejo, para poder renacer en Cristo Jesús. No desaprovechemos cada oportunidad que Dios en su amor nos brinda. Seamos una comunidad que, guiada por el Espíritu Santo, siga a Jesucristo llevando su cruz y resucitando a una vida nueva cada día.

La Actividad

El centro de mi vida: ¿Jesús?

Objetivo

Reconocer la importancia de tener a Jesucristo como centro de nuestras vidas.

Materiales

Hojas o cartulinas blancas para hacer tarjetas, lápices de colores y tijeras.

Acción

Tenemos hojas o cartulinas dobladas en dos, de las cuales recortamos una flor, manteniendo la idea de una tarjeta que se pueda abrir. En la parte de afuera, en el centro, les pedimos a los chicos que escriban la palabra "Jesús" y que pinten y decoren la flor. En la parte interna de la tarjeta, que escriban o dibujen sobre lo que significa vivir con Jesús, seguirle con nuestra cruz personal y renacer con Él (dependiendo de la edad de los chicos). Se trata de que podamos charlar con ellos al respecto, aclarar dudas en conjunto y llegar a conclusiones en grupo. Con esto, logramos dos objetivos importantes: primero, despejar dudas respecto del tema y, segundo, demostrar cómo resulta más fácil hacer las cosas en comunidad, ya que discutir y charlar dentro de una comunidad de cristianos nos ayuda a que todo sea más llevadero.

Por lo tanto, como reflexión final hablamos sobre lo importante que es tener a Jesús como centro de nuestras vidas y las formas prácticas para llevar esto a nuestra vida cotidiana.

Tenemos presente que...

La Misa: ¿qué significa todo eso que hacemos los domingos? [continuación]

Una vez proclamada la Institución de la Santa Cena, compartimos la *Paz del Señor* y cantamos el *Agnus Dei*.

La Paz del Señor

El pastor dice: “La paz del Señor sea con ustedes siempre”; y la gente responde: “Y con tu espíritu”. El compartir la paz no es parte de las Palabras de Institución, pero es una respuesta en anticipación de la Cena que se está por recibir. Allí, Cristo nos da su paz, paz con Dios. Cualquier otra paz sería imperfecta. Con su paz divina en nosotros, estamos en paz con nuestros hermanos y hermanas cristianas. Por eso compartimos su paz, el uno con el otro en Cristo.

Cuando la congregación comparte la paz entre ellos mismos, algunas personas dicen casi las mismas palabras que usó el/la pastor/a: “La paz del Señor sea contigo”. Otros simplemente dicen: “La paz del Señor”. En los primeros siglos de la Iglesia, los creyentes compartían el saludo con un “beso santo” (Ro 16.16; 1 Pe 5.14), tal vez un abrazo y un toque de los labios en la mejilla. Cuando los cristianos reintrodujeron el saludo en los años 1950, en nuestra sociedad, un apretón de manos reemplazó el beso. Esta forma era más adecuada para que hombres y mujeres pudieran saludarse mutuamente en el Señor. Hoy en día, un importante porcentaje de cristianos han vuelto a la forma original del saludo, compartiendo el beso y a veces también un abrazo. De todas maneras, el poder de la paz viene de Dios, no de los gestos.

Agnus Dei (Cordero de Dios)

Cualquier producto que se venda tiene normalmente una marca registrada y un logotipo. Sus fabricantes esperan que al ver el logotipo, las personas lo identifiquen con el producto y recuerden sus mejores cualidades. El logotipo está claramente vinculado a lo que representa.

Tomando este ejemplo, si existe un logotipo o un símbolo en la Biblia para la Cena del Señor, podría ser el Cordero. Juan el Bautista usó esa imagen para Cristo (Juan 1.29). El profeta Isaías del Antiguo Testamento la había usado varios siglos antes (Isaías 53.7). La imagen también es usada en la revelación del cielo que vio

el discípulo Juan (Ap. 5.12).

El Cordero acentúa el sacrificio de Cristo de una vez para todos. “Sin el derramamiento de la sangre no hay perdón” (Heb 9.22). La inocencia de un cordero también simboliza la propia falta de pecado de Jesús. Fue matado sin quejas, yendo a la cruz voluntariamente. Pero ahora este Cordero, presente en el pan y el vino es objeto de adoración. Cuando los fieles avanzan hacia el altar, se unen a los ángeles que rodean al trono y al Cordero y cantan: “El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza” (Ap. 5.11-12).

El Cordero de Dios es digno de toda alabanza. Al recibir el sacramento decimos nuestro “Amén” a lo que Él hizo.

Agnus Dei significa literalmente “Cordero de Dios”, y a Él es a quien esta canción está dirigida. Aunque corta, esta canción refleja el entendimiento del sacramento de la Santa Comunión. La paz con los otros está basada en la paz con Dios. Y esa paz se encuentra sólo en Cristo, el Cordero de Dios.

[Continuaremos con las demás partes de la Misa en los próximos números]

Noticias

Con alegría les comunicamos que dentro de, aproximadamente, dos semanas, podremos hacer los pedidos del Manual de Culto Infantil de la Iglesia Luterana Evangélica Peruana (ILEP). Para esto, necesitamos saber cuántos ejemplares necesitan por congregación para pedirlos a la ILEP. ¡¡Esperamos sus prontas respuestas!!

